
**SOBRE *FIN AL TORMENTO*.
RECUERDOS DE EZRA POUND.
SEGUIDO POR EL LIBRO DE HILDA,
DE HILDA DOOLITTLE Y EZRA POUND**

Lucas Brockenshire
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de las Artes
lucas.brockenshire@gmail.com



∞

Fin al tormento. Recuerdos de Ezra Pound. Seguido por El libro de Hilda, de Hilda Doolittle y Ezra Pound; trad. por Ernesto Hernández Busto; Ciudad de México: Mangos de Hacha, 2018; 171 pp.; ISBN: 978-607-97155-4-0.

Una caída sufrida en marzo de 1958 obligó a la poeta Hilda Doolittle a permanecer internada en la Küsnacht Nerven Klinik en Suiza por un espacio de varios meses. Mientras ella se recuperaba, llegaba a su fin, gracias a una campaña impulsada por intelectuales y poetas, el período de



internación de Ezra Pound en el centro psiquiátrico de St. Elizabeth's, ubicado en Washington, manicomio federal de máxima seguridad donde el poeta fue recluido en el año 1945, después de ser eximido del cargo de alta traición a la patria por razón de incompetencia mental. En 1957, aparece en *The Nation* una crónica del joven provenzalista David Rattray sobre sus visitas al hospital St. Elizabeth's en 1956, crónica que Doolittle lee y relee con fascinación y sinsabor, y que finalmente serviría como ocasión de la escritura de *Fin al tormento*. Si la lectura de la crónica de Rattray, según afirma la autora, supuso el primer impulso, fue el apoyo y el ánimo brindados por su amigo y futuro albacea Norman Holmes Pearson, y por Erich Heydt, el médico de cabecera de Doolittle en la clínica Küssnacht Nerven, lo que finalmente terminó persuadiendo a la poeta a redactar sus memorias.

Fin al tormento vería la luz por vez primera en 1979, varios años después de las muertes de Hilda Doolittle y Ezra Pound en 1961 y 1972, respectivamente, y de Norman Holmes Pearson, el primer editor e impulsor del libro, en 1975. La primera edición, aparecida en el *organon* poundiano *New Directions*, finalmente fue publicada bajo la supervisión de Michael John King, un crítico especialista en la obra temprana de Pound, quien le antepuso un prólogo propio y adosó a continuación *El libro de Hilda*, un pequeño libro de poemas escrito entre 1905 y 1907, que Pound había entregado a Hilda Doolittle en un ejemplar único de factura artesanal. La edición de Pearson y King, señala Massimo Bacigalupo en *Ezra Pound, Italy, and the Cantos*, contenía “varias omisiones y cambios” (2020: 253). La edición italiana del propio Bacigalupo publicada en 1994 en Milán rectifica tales errores, al tiempo que omite *El libro de Hilda* por completo e incluye, además de una profusa nota introductoria, una veintena de cartas que Pound envió a Doolittle entre 1958 y 1960, así como también una nota textológica, un índice onomástico y la ya mencionada crónica de Rattray, elementos todos de interés y utilidad. En 2018, apareció la primera edición de *Fin al tormento* en español, traducida por Ernesto Hernández Busto y publicada por la editorial Mangos de Hacha de la Ciudad de México; al año siguiente, la misma traducción fue lanzada por la Editorial Diego Portales de Santiago de Chile. La traducción de Hernández Busto, que sigue la edición de Pearson y King y no incluye los otros materiales reunidos en la edición de Bacigalupo, es el objeto de interés de esta reseña.

Debido al período extenso abarcado en las memorias de Doolittle, que oscila entre la retrospectiva (1905-1907) de sus primeros años con Pound y el presente de su internación en la Küssnacht Nerven Klinik; a los años de “descanso” entre la escritura y la publicación del libro; y a la composición heteroclita de la edición de Pearson y King, que incluye materiales de distintos poetas y distintas épocas, son múltiples los planos de interés aglomerados en *Fin al tormento*. Por un lado entraña un interés directo para quienes se ocupan de la obra de Doolittle, en particular en lo que respecta a la escritura de sus memorias-homenajes, entre las que *Fin al tormento* resalta como un destacado segundo ejemplo, siendo el primero *Tributo a Freud* (1956). Además de este interés, ofrece en sentido amplio una imagen compleja y valiosa de los circuitos interpersonales que atraviesan la cultura norteamericana de los años cincuenta y sesenta en relación con la figura iconoclasta de Ezra Pound, resistido y alabado por distintos sectores intelectuales y políticos por razones diversas, tanto en los Estados Unidos como en Europa. Además, resulta cuanto menos interesante la viva red de personajes evocada por H. D. en estas memorias, sobre todo en lo que atañe a sus años en Londres bajo insignia imaginista. Por último, la mirada que ofrece la autora sobre los *Cantos* de Pound —uno de los temas subterráneos del libro—, los nombres que ella presenta como los principales exégetas del poema (Eva Hesse, Bernetta Quinn, Mary de

Rachewiltz y Hugh Kenner), y la equivalencia percibida por ella entre la epopeya poundiana y la suya, *Helen in Egypt*, resultan aspectos no menos valiosos.

Quizá más crucial que cualquier contenido concreto, sin embargo, es desenterrar el propósito detrás del libro de H. D., que radica en contribuir a rescatar a Pound de su prolongada ascesis purgatorial, justo en el momento en que la crónica de Rattray avivaba aún más el fuego. Tal como lo señala Hernández Busto en su circunstanciada y enriquecedora introducción al libro, “la entrevista de Rattray [...] mostraba sin ambages el antisemitismo poundiano y sus vínculos con el rancio segregacionismo sureño”, a la vez que describe

con lujo de detalles el curioso microcosmos que rodea al poeta en St. Elizabeth: la esposa Dorothy, callada y tolerante como una esfinge; la joven pintora y musa *hippie* Sheri Martinelli; el novelista en ciernes Jean-Marie Châtel [...]; los siniestros devotos del antisemitismo de Pound: David R. Wang [...], apuntado a la causa de los supremacistas; el estudiante David Horton y John Kasper, con quienes el Maestro edita los libros de la serie Square Dollar (12).

Ya largamente mancillada por una serie de *affaires* y desatinos, que incluyen sus alocuciones radiofónicas profascistas durante la II Guerra Mundial, su detención en Pisa y posterior exoneración por insania, y el resistido otorgamiento del premio Bollingen en 1949, la imagen de Pound no soportaba otro escándalo en un momento en el que ganaba volumen la campaña para reivindicar públicamente tanto al hombre como al poeta. *Fin al tormento* es en primer lugar una intervención directa y temprana de H. D. en ese debate. Dicho de otro modo: Doolittle, a pesar de ser firmemente antifascista y estar en pareja con Bryher, una acaudalada mecenas de origen judío; a pesar de estar ya distanciada de Pound por diversas razones hace algunas décadas –incluida, seguramente, la necesidad de escapar de su “sombra paternalista”(16)–, intenta, sin embargo, “salvar” primero al poeta despegándolo del hombre, y luego al hombre recordando su problemática expulsión de Wabash College, allá por 1908; una suerte de caída original que marcaría de por vida a Pound y, a través de él, a la propia Doolittle, quien reconoce haber estado bajo su órbita en ese entonces.

De entre todo aquel decadente y arrodillado *entourage* descrito por Rattray, del que no asoma ni una pizca de aquella “conspiración de inteligencia” de la que habló Pound en *Guide to Kulchur*, a H. D. parece haberle interesado en especial el vínculo entre Pound y la Srta. Martinelli, quien solía tener diferentes *pet names* para Pound (los dos más mencionados son “Master”¹ y “abuelo”). A diferencia de Rattray y de Scheiwiller, un editor milanés que publicó a regañadientes una plaqueta con diez pinturas de Martinelli bajo insistencia de Pound, H. D. desarrolló un interés casi obsesivo en la joven y bella artista estadounidense que decía ser musa y ménade de Pound, *donzella beata* y discípula oracular. Integrante de una suerte de elite visionaria que tenía a Pound por *ringleader* y a sus asertos sobre poesía y las demás artes por verdades reveladas, Hernández Busto subraya que Martinelli solía jactarse de su capacidad artística en los siguientes términos: “El abuelo dice que yo sé intuitivamente lo que a un genio le lleva años de estudio aprender” (28). A propósito de esta tardía identificación que sintió H. D. con Martinelli en relación con Pound, Hernández Busto afirma:

¹ La palabra se ha dejado en su lengua original para visibilizar cierto matiz presente en inglés, donde el sustantivo “master”, cercano a la palabra “amo” en castellano, coexiste con “maestro”, que designa figuras destacadas de las artes.

[H. D.] No puede evitar verla [a Sheri Martinelli] como una reedición de su yo-joven, se empeña en descifrar su vínculo sentimental con Pound como la reencarnación de su propia relación de amante y musa del poeta, cincuenta años antes: ‘La Martinelli –concluye– parezco yo misma en aquel entonces’ (25).

En un primer nivel, entonces, *Fin al tormento* aboga por –y luego celebra– el fin del período de reclusión de Pound en Washington y, en ese sentido, tiene un claro propósito de intervención sobre la discusión pública de su tiempo. Pero también es, en segundo lugar, el registro del gozoso recordar de una mujer de ya setenta años, quien sostiene en su escritura un lazo erótico particularmente nítido con su primer amor. Es así un “un diario, un homenaje, una novela epistolar” (Bacigalupo 2020: 237), que opera también como “aventura mnemónica”, “anecdotario vital”, “automitología”, “ahistórico conjunto de recuerdos y espejismos” o “retablo de combinaciones míticas”, tal como lo señala Hernández Busto con justicia en la introducción al texto (18). Compuesto por setenta y seis entradas de diario que abarcan desde el 7 de marzo de 1958 al 13 de julio del mismo año, buena parte del comienzo del libro está dedicado a la escenificación del *topos* del primer amor: el primer encuentro entre Pound y Doolittle, los planes de matrimonio frustrados por los padres de Doolittle, la expulsión de Pound de Wabash College, la escritura y entrega del *El libro de Hilda*, la atribulada partida de Pound a Europa, la creación del movimiento imaginista, el inicio de H. D. como poeta en Londres, su separación definitiva de Pound y su posterior casamiento con Richard Aldington, amigo del poeta. En suma, H. D. pasa revista aquí a eso que Harold Bloom llamó la “escena de instrucción” primordial (2006: 71); esto es, la escena que crea al poeta como tal. En H. D., esta situación no se presenta como una lucha *agónica*, en el sentido bloomiano, contra la “muerte imaginaria” que implica hacer surgir la propia voz de entre las voces “sobredeterminantes” de los precursores, sino que está ligada concretamente a un acto de “bendición” otorgado por quizás uno de los más destacados poetas-propagandistas del siglo XX, Pound, quien fue capaz de inventar un movimiento literario, el imaginismo, con el solo fin de lanzar la carrera poética de H. D. Esta bendición no se otorgó desinteresadamente a la manera de un auténtico donativo, como el que le otorgara Emerson a Whitman, sino que fue atemperada por la compleja relación eroto-poética entre la poeta y su “bautista”. De esta breve unión amorosa supo extraer Pound, por su parte, un manojo de poemas líricos que tituló el *El libro de Hilda*, de fuerte impronta provençal-stilnovista-prerrafaelita, teñidos por el *pathos* del amor frustrado, que pintaban a su *protégée* como una suerte de Beatriz *pensylvanica* ubicada en un Bryn Mawr poblado de extemporáneos castillos y otras florituras medievales. Establecido este nudo, el clímax del libro se centra en el sobreseimiento y liberación de Pound; y el desenlace, en la visita del editor Pearson al buque *Cristoforo Colombo*, en el que Pound volvió a Italia al término de su período de reclusión en Washington. Al encontrarse finalmente con Pound, Pearson le entregó una rosa enviada por H. D.: “Y así terminó, y quién sabe si volveré a ver de nuevo a alguno de ellos. En cualquier caso, tu rosa está con ellos. ‘Es para el *Paradiso*, les dije al final’”. Como confiesa H. D. en la entrada fechada el 11 de junio, la poeta no sabía que para ese entonces Pound ya se había desprendido de Martinelli, al igual que había hecho años antes con ella, cuando su presencia se había convertido quizás en un “fardo sentimental” (15) para el poeta.

La frase que da título al libro, “fin al tormento”, le pertenece a Pearson. Para H. D., su libro-homenaje augura el fin de una etapa “infernol” en la vida de Pound. Munido finalmente de libertad, del renovado amor de su primera *donna angelicata*, y de la devoción de una nueva musa (la

Srta. Martinelli), Pound estaría ya puro y dispuesto a subir a la rosa celestial de la escritura de su *paradiso*, proyecto que empieza en el canto 90 de su epopeya. Sin embargo, la realidad para Pound después de su liberación en 1958, como él mismo afirmó en una carta a H. D., distaba mucho de ser color de rosa, y el título del libro –y tal vez toda su subyacente narrativa– podría resultar por eso mismo, si no naíf o ridículo, al menos penosamente optimista.

Bibliografía

- BACIGALUPO, Massimo. 2020. *Ezra Pound, Italy, and the Cantos*. Clemson: Clemson University Press.
- BLOOM, Harold, 2006. “Wrestling Sigmund: Three Paradigms for Poetic Originality”. En Bloom, Harold (ed.), *Bloom’s Modern Critical Views: The Bible*. New York: Chelsea House, pp. 71-89.